

FUNDACIÓN DE PUERTO PLATA, Y MIGRACIÓN DEL SIGLO XIX. BASES DE UN PUEBLO PECULIAR

María Amelia Finke Brugal

RESUMEN

El desarrollo de la historia de Puerto Plata desde su fundación, rupturas y diferentes procesos migratorios, en especial, el que tuvo lugar en el siglo XIX, sirvió de base para explicar, como se desarrolla en este espacio un pueblo diferente. Utilizando sobre todo recurso bibliográfico se muestra como esta población se destacaba de los demás por su desarrollo educativo, cultural, la belleza del entorno y la manera de cómo supo aprovechar la riqueza de esa interacción con el elemento inmigrante para producir una sociedad emprendedora y cosmopolita.

Palabras Claves: Comercio, inmigración, educación, cultura, puerto.

SUMMARY

The development of the history of Puerto Plata since its founding, ruptures and different migratory processes, especially the one that took place in the 19th century, served as a basis to explain how a different town develops in this space. Using above

all bibliographic resources, it is shown how this population stood out from the rest for its educational and cultural development, the beauty of the environment and the way in which it knew how to take advantage of the richness of this interaction with the immigrant element to produce an entrepreneurial and cosmopolitan society.

Keywords: Trade, immigration, education, culture, port

FUNDACIÓN DE PUERTO PLATA, Y MIGRACIÓN DEL SIGLO XIX. BASES DE UN PUEBLO PECULIAR

El proceso de migración, emigración e inmigración, es una constante en la vida de los seres. Desde sus inicios las personas salen y entran se han trasladado de un lugar a otro en el planeta Tierra. La huella de este movimiento puede apreciarse en la naturaleza (animales) y en la vida de hombres, mujeres y niños. Algunos cambios son considerados positivos otros negativos, pero es incuestionable que todos dejan su huella y van definiendo las características de los diversos grupos humanos del globo terráqueo.

A través del recuento de la historia de Puerto Plata desde su fundación hasta finales del Siglo XIX intento mostrar cómo en los inicios del Siglo XX la población de Puerto Plata se destacaba de los demás pueblos del país por su desarrollo, la belleza del entorno y la manera de cómo supo aprovechar la riqueza de esa interacción con el elemento inmigrante para producir una sociedad emprendedora y cosmopolita.

Las Antillas, sus naturales y el encuentro con el europeo

Al momento de la llegada de los españoles el continente hoy americano estaba habitado por grupos humanos con diferentes niveles de desarrollo. El grupo de islas que componen las Antillas, específicamente la isla de Haití o Quisqueya, se encontraba al igual que en la actualidad compartida por pueblos de diferentes culturas y lenguas. Roberto Cassá identifica cuatro etnias entre los nativos que habitaban la isla: tainos, macorises, Ciguayos y arcaicos siboneyes. La cultura taina se originó con la migración de grupos procedentes de la parte sur del continente en su mayoría arawak,¹ quienes habían alcanzado un desarrollo cultural apreciable, resultado de siglos de asentamientos en estas tierras.

El norte de la isla, en especial el territorio donde se encuentra enclavada la provincia Puerto Plata, estaba habitada por la etnia Macorís, que junto con los españoles fundaron la Isabela.² Los Ciguayos habitaban en las proximidades de la bahía de Samaná. Se cree muy posible que vinieran de las Antillas Menores ya que al igual que la etnia Caribe eran muy belicosos y se ataviaban de forma muy parecida³, se estima que llegaron a esta isla alrededor de un siglo antes de la irrupción del europeo en este mundo desconocido para ellos. Al mismo tiempo los tainos expandían sus dominios hasta el este de Cuba, sometiendo los siboneyes que era una cultura más primitiva.⁴ De igual forma como los españoles, Cristóbal Colón a la cabeza, buscaban descubrir nuevas tierras,

¹ Roberto Cassá. Historia social y económica de la República Dominicana, Tomo I. Santo Domingo. Editora Alfaasa y Omega. 2013. P. 87

² Veloz Maggiolo, Marcio. Historia del Pueblo Dominicano, Tomo I. Santo Domingo. Editora Búho. Academia Dominicana de la Historia. P. 225

³ Roberto Cassá. op. cit. P. 100

⁴ Ángel Rosenblat en Moya Pons, Rosario Flores. *Los Tainos en 1492, el debate demográfico*. Santo Domingo. Editora Búho. p. 36.

los nativos de este continente también exploraban lugares distintos donde desplazarse.

Los taínos constituían el grupo más representativo y numeroso de la etnia arahuaca y de la isla. La alimentación de nuestros naturales estaba basada en el cultivo del suelo, en especial la yuca de donde obtenían el casabe, alimento fundamental en su dieta que todavía degustamos hoy; también producían batata, frijoles, maíz, yautía, lerén, árboles frutales, entre otros alimentos. Asegura Ángel Rosenblat que esa sociedad se encontraba en la edad de piedra, ya que el único instrumento de que disponían para el trabajo de la tierra era la coa.⁵ El historiador Frank Moya Pons estima que cuando inicia la interacción con los españoles, había en la isla alrededor de 377,559 indios ocupando su territorio.⁶

El 12 de octubre de 1492 desembarcó Colón en una isla llamada por sus habitantes Guanahaní tomando posesión en nombre de los reyes de España, la llamó San Salvador y ahí tuvo lugar el primer encuentro del europeo con los naturales de estas tierras. Reconoce el lugar destacando la libertad que se respiraba expresada en la naturaleza y en la desnudez de los cuerpos cubiertos de pintura. Deseoso de continuar sus descubrimientos prosigue su viaje a la isla de Cuba el 28 de octubre, la designa con el nombre de Juana; reconocieron la misma intentando evaluar sus riquezas. Ahí conocieron por primera vez la existencia del tabaco, producto del comercio que luego ha jugado un papel muy importante en el desarrollo económico de la provincia de Puerto Plata, del Cibao y el Caribe.

Las naves españolas tocaron la isla de Haití el 6 de diciembre de 1492, en un puerto que Cristóbal Colón llamó San Nicolás, nombre que aún conserva, donde vio muchas canoas e indios,

⁵ Ángel Rosenblat. en Moya Pons, Frank. Rosario Flores. op. cit. p. 34.

⁶ Frank Moya Pons, Rosario Flores. op. cit., p. 114.

asociándola a las bellezas de España, la llamó isla Española. Prosiguió costeando el norte de la isla buscando la isla de Babeque, donde esperaba encontrar abundantes riquezas. El descuido de los marinos encargados por Colón para vigilar una de sus carabelas, la Santa María, produjo su naufragio. Con esos restos construyeron los españoles el fuerte llamado de La Navidad por la fecha en que ocurrió el desastre y donde quedaron 30 marinos elegidos por su buena conducta. El primer jefe indio en contacto con los españoles fue el cacique Guacanagarix. El naufragio de la Santa María, ocurrido pocos días después de su llegada, proporcionó la oportunidad a Colón de recibir una demostración de solidaridad de parte de Guacanagarix que Washington Irving estima sin parangón en el mundo que se consideraba civilizado. Destaca la gran afición de los nativos al baile y su carácter religioso, los Areitos eran expresiones de canto y baile al ritmo de panderos, unos eran arengas de guerra otros lamentos.⁷

En su viaje de regreso a España, el 12 de enero de 1493 divisa el Almirante por primera vez el espacio donde se encuentra ubicada la ciudad de Puerto Plata, el padre las Casas lo registra de esta forma:

“vido una sierra, que porque siempre está llena de nubes, en lo alto como plateada, púsole nombre el Monte de Plata, al pie del cual está un buen puerto que se llama hoy, desde entonces, Puerto de Plata; ... y así es tierra muy hermosa..., ...y dice ser tierra muy poblada.”⁸

Este grupo indígena calificado como bastante numeroso constituye el primer asentamiento humano del cual tenemos noticia, en el territorio donde se encuentra Puerto Plata. A su

⁷ W. Irving. op. cit. P. 255, 256

⁸ Bartolomé de las Casas. op. cit. p. 302.

regreso de España, en el segundo viaje, no quiere Colón desviar su ruta a pesar de encontrar numerosas islas en el camino y tener referencias de la existencia de un continente en las proximidades, ya que deseaba llegar a su destino, la isla Española.⁹

La impresión causada al llegar al fuerte de La Navidad y verlo completamente destruido sin ningún sobreviviente, hace que se aleje buscando otro lugar donde fundar una población. Bordeando la costa hacia el este iba con la idea de establecer la población a orillas del Monte de Plata, según confirma Las Casas:

“yendo mirando por la tierra donde Dios le deparase la disposición que buscaba para poblar; pero su intención principalmente iba enderezada al Monte de Plata, porque se le figuraba, según él dice, que era tierra más cercana a la provincia de Cibao”.¹⁰

Primera Ciudad del Nuevo Mundo

La tragedia del fuerte de La Navidad, el mal tiempo y la fatiga de la tripulación por el largo viaje, obligaron a Colón a desembarcar antes de llegar al Monte de Plata, como él deseaba. Elige un pequeño puerto, donde se establece la Isabela, la primera villa del Nuevo Mundo donde se profesa la fe cristiana. Se proyecta el nuevo poblado, sus calles, casas, templo, almacenes y la morada del Almirante los cuales fueron construidos en piedras y las demás casas se edificaron en diferentes materiales del medio entre ellos madera, cañas y otros.¹¹ El 6 de enero de 1494, el padre Boil y doce eclesiásticos celebraron en esta tierra la primera misa oficiada en esta parte del mundo, con todo el esplendor posible y

⁹ Washington Irving. p. 217

¹⁰ Bartolomé de las Casas. op. cit. p. 362.

¹¹ Washington Irving. op. cit. p. 235.

gran solemnidad, aun sin estar acabada la iglesia.¹² Siempre con el instinto de visitar nuevos lugares y en la mente obtener oro, se abrió el primer camino trazado y construido por los españoles que tuvo el Nuevo Mundo, llamado Puerto de los Hidalgos para honrar los caballeros que lo construyeron¹³ y que hoy conserva el nombre de Paso de los Hidalgos.

Otra de las primicias que adornan la historia de esta provincia fue la formación por el propio Almirante, del primer cabildo de América, el 24 de abril de 1494, en La Isabela y que estuvo encabezado por don Diego Colón.¹⁴ En La Isabela también se sembró por primera vez la caña de azúcar en 1494, cultivo que ha marcado el desarrollo de nuestra cultura y nuestra historia, lo mismo que de todo el Caribe.¹⁵

Primera fundación de la Villa de Puerto de Plata

Sin olvidar su objetivo inicial, Cristóbal Colón vuelve a Puerto de Plata con su hermano Bartolomé para ver la factibilidad de mudar el asentamiento, ya que los españoles empezaron a enfermarse “tanto del ánimo como del cuerpo”,¹⁶ pero el descubrimiento de minas de oro en las cercanías de Santo Domingo pesó más que la conveniencia geográfica que ofrecía la costa norte, como sostiene el abogado e historiador Amadeo Julián.¹⁷

¹² Ibídem, p. 241.

¹³ Ibídem, p. 244.

¹⁴ Ministerio de Cultura. Primicias de América en la República Dominicana. Santo Domingo. República Dominicana. 2012. p. 26.

¹⁵ Ibídem. 65.

¹⁶ Ibídem. p. 236.

¹⁷ Amadeo Julián. *Fundación de Puerto Plata, las Devastaciones de 1605-1606 y su repoblación con inmigrantes canarios en el siglo XVIII*. Revista Clío, año 83, no. 188. Julio-diciembre de 2014. p. 11.

En ese mismo tenor, Manuel García Arévalo considera que esa población habría evitado las devastaciones y por ende la división de la isla en dos colonias diferentes.¹⁸ En unos cuantos años la necesidad de poblar la parte norte de la isla y hacer una villa en Puerto de Plata fue patente, entre otras razones por su excelente ubicación, facilidad para ir y venir a España, su cercanía con Santiago, La Vega y las minas de oro del Cibao, además la necesidad de aumentar las poblaciones españolas en especial “donde había mucha multitud de indios”¹⁹.

Existen diferencias sobre el año de la fundación de Puerto Plata. Amadeo Julián sostiene que se realizó entre 1504 y 1505²⁰, contrario a los historiadores Emilio Rodríguez Demorizi²¹ y José Augusto Puig²², quienes establecen que ocurrió en 1502, planteamiento al cual me uno por varias razones: el propio Amadeo Julián admite que una “real cédula del 15 de septiembre de 1505” ordena que se abran caminos para comunicar el puerto con el interior de la isla; además otra real cédula, unos meses más tarde, tiene como objetivo estimular el comercio a través del puerto y se asegura que ya para esa fecha existía “un importante tráfico con España”.²³ Al siguiente año en 1506 se consideraba era tan importante como el puerto de la capital, movimiento comercial que no se logra en un año de actividades de un pueblo menos

¹⁸ García Arévalo. “El propósito de asentar la Isabela en Puerto Plata y las implicaciones geopolíticas que pudo haber tenido”. Seminario de Historia Local, Puerto Plata en el siglo XIX: una ventana al mundo. 2018.

¹⁹ Bartolomé de la Casas. op. cit. p. 229.

²⁰ Amadeo Julián. art. cit. p. 11.

²¹ Emilio Rodríguez Demorizi. *Nueva fundación de Puerto Plata (22 de julio de 1736)*. Santo Domingo. Editora Arte y Cine. Sociedad Dominicana de Geografía, volumen VII. 1975, p. 5

²² José Augusto Puig. *Puerto Plata, breves apuntes históricos y datos sobre el litoral*. Puerto Plata. 1968. p. 2.

²³ *Ibidem*. P. 17

en esa época, entiendo es producto de cierto tiempo de desenvolvimiento de la vida y el comercio de la población.

En 1502, el gobernador Nicolás de Ovando ordena la fundación de esa villa en el Norte de la isla, para que la flota evitara transitar por “el pasaje de Mona”.²⁴ El real privilegio del 7 de diciembre de 1508, le da la condición de villa y su escudo de armas que tiene “un monte verde de plata en las puntas de lo alto una F e una Y de oro coronadas, y en lo bajo, unas ondas blancas e azules”.²⁵ Ya en 1512 el movimiento era tal que fue designado Francisco de Ceballos “el primer escribano público y del número de la villa de Puerto Plata”²⁶ un rico encomendero de 80 indios, poseedor de la primera casa de piedra del pueblo, quien además, asegura Amadeo Julián que mantenía relaciones de negocio con los piratas. Era un personaje de gran influencia en la sociedad, a tal punto que en 1528 ejerció el oficio de “procurador de la villa”, designado por sus pares para presentar en España los respetos al nuevo rey Felipe II (Carlos V de Alemania) e informar sobre la situación de la Colonia.²⁷

La falta de mano de obra por el exterminio de la población indígena y la crisis en el sector minero por el agotamiento de dicho recurso plantea la necesidad de un nuevo modelo económico, implementándose una política de desarrollo del cultivo de la caña de azúcar. Rafael Brugal, historiador puertoplateño, asegura que durante la década de 1520 existían cuatro ingenios en funcionamiento, dos con fuerza hidráulica, propiedad de

²⁴ Úrsula Lamb. *Fray Nicolás de Ovando*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1977, p. 84.

²⁵ Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias de Puerto Plata*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana. Sociedad Dominicana de Geografía, volumen VIII. 1975, p. 100.

²⁶ Amadeo Julián. art. cit., p. 21.

²⁷ *Ibíd.*, p. 22, 31.

Francisco de Ceballos y Lucas Vásquez de Ayllon y el segundo de Pedro de Barrionuevo y Diego de Morales; y los otros impulsados con fuerza animal, de Francisco de Barrionuevo y Fernando de Illesca uno y el otro de Sancho Monasterio y Joan Aguilar ²⁸

Convento San Pedro Mártir y la fortaleza

Las antiguas tradiciones y leyendas de esta villa destacan que, al verse “estrechamente acosado” en la ciudad de Santo Domingo, al extremo que no se le permitía oficiar, el padre Las Casas se trasladó a Puerto Plata, donde sin retroceder ni un paso en sus denuncias, aprovechó “aquel retiro para formular su ardoroso expediente de acusaciones, con el título de *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias*”.²⁹ Amadeo Julián se refiere a este como un memorial que envió al Consejo de Indias, el 30 de abril de 1531, en él proponía la eliminación de las encomiendas y la devolución de los beneficios obtenidos con el trabajo forzado a la población indígena.³⁰ Además de sus escritos en defensa de los indios él dio inicio a la construcción del Convento de San Pedro Mártir, conocido como “De los Frailes” el cual se encontraba localizado en el lugar identificado como el “Alto de Las Ánimas”. La primera piedra utilizada para la edificación fue “una cantera traída por Fray Bartolomé desde la ciudad de la Isabela.” ³¹ Se estima que para 1526 ya estaba terminado, pues siendo prior del dicho convento

²⁸ Rafael Brugal. *Puerto Plata Siglo XVI y otros ensayos*. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega. Primera Edición. 1984. p. 165,166.

²⁹ *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en Felipe González López. *Leyendas y tradiciones portoplateñas*. Impresora Arte y Cine. Ciudad Trujillo, R. D. 1955, pp. 26-27.

³⁰ Amadeo Julián. art. cit., p. 27.

³¹ González Regalado. *Memorias*, en Felipe González López. op. cit., pp. 26-27

comenzó las Casas en 1527 la redacción de su famosa obra *Historia de Indias*.³²

Luego de varias solicitudes, en 1541 se dispone la construcción de la fortaleza de esta villa en piedra o tapias para defender el puerto de posibles ataques piratas. En 1555 los temores se materializaron, se reporta que la villa fue saqueada por corsarios franceses dirigidos por el Capitán Mermi, arruinando y quemando el convento de los dominicos y el pequeño poblado.³³ Aunque conscientes de la falta de protección de la plaza, ninguna acción fue tomada hasta 1563 cuando se nombró a Francisco Ceballos (hijo) encargado de construir la solicitada fortaleza. Este personaje al igual que su padre tenía una influencia muy completa, ya que manejaba tanto las relaciones oficiales como con contrabandistas y corsarios. Ceballos dio muestras de muy poco interés por la misma. Se realizó sin consultar un arquitecto por lo que no posee un orden arquitectónico definido. Su terminación estuvo a cargo del capitán Regifo de Angulo en 1585; toma el nombre de San Felipe a partir de 1739 para honrar la memoria del Rey Felipe II.³⁴

La población de Puerto Plata en 1568 “oscilaba entre 30 o 40 vecinos, y sus principales actividades económicas eran la producción de azúcar y la crianza de ganado”,³⁵ aunque Brugal afirma que el contrabando constituyó tanto para Puerto de Plata como para toda la banda norte de la isla el renglón más importante de su economía.³⁶ En este periodo se logra un desarrollo económico apreciable, muestra de ello es que un siglo más tarde, don Alfonso

³² Amadeo Julián. art. cit., pp. 26.

³³ Ibídem, pp. 28, 29.

³⁴ Rafael Brugal. op. cit. pp. 178,195,196,199, 213.

³⁵ Amadeo Julia. art. cit. p. 33.

³⁶ Rafael Brugal. op. cit. p. 170.

Castro y Mazo, Gobernador y Capitán General de la isla, notificó al rey de los afanes para la nueva fundación de la villa, destacó, en su informe del 18 de noviembre de 1739, que “los primeros fundadores de la ciudad antigua, se radicaron con tan costosas fábricas como las que se manifiestan en sus ruinas”.³⁷

Despoblación de la Franja Norte de la Isla en 1605

Esta bonanza económica atrajo muchos comerciantes de diferentes nacionalidades, quienes frente a las medidas restrictivas establecidas por la Corona española, implantaron un comercio clandestino, iniciado según Puig por los holandeses³⁸, pero que al final, benefició principalmente a los franceses, quienes obtuvieron una colonia en esta parte del mundo, considerado nuevo para ellos, donde se formó la colonia de Saint Domingue, en su momento, la más rica y productiva de la época y que dio origen también, a uno de los países más pobres del mundo.

Reproduciendo la mentalidad monopolística de la Corona española, el Cabildo de Santo Domingo en 1536 “planteó que los mercaderes descargaran los mantenimientos y mercaderías en la aduana y Casa de Contratación de la ciudad de Santo Domingo y no en otra parte”³⁹; se buscaba, y finalmente más adelante se logró, hacer que ese fuera el único puerto habilitado para el comercio. La orden de eliminar las poblaciones de Puerto Plata, Montecristi, Yaguana, que corresponde a Leogane, y Bayahá, hoy Fort Liberté, estas dos últimas ubicadas en el territorio que pertenece a Haití, con la finalidad de terminar con el contrabando, fue totalmente desafortunada y muy traumática ya que se obligó

³⁷ Emilio Rodríguez Demorizi. *Nueva fundación* op. cit. p. 28.

³⁸ José Augusto Puig. *Puerto Plata, breves op. cit.* p. 2.

³⁹ Amadeo Julian. art. cit. p. 19.

a los vecinos a dejar su hábitat y sus posesiones, condenándoles a la miseria. Esta medida afectó negativamente, no solo el desarrollo de estos pueblos norteños sino también el resto del país, por el desabastecimiento de carnes que produjo.

La medida tomada no solo fue totalmente ineficaz sino que agravó el problema, ya que el comercio con los ingleses y holandeses se realizaba con normalidad, solo que los españoles no participaban. Al estar deshabitada la costa las incursiones de los piratas franceses llegaron hasta Santiago, lo que definitivamente constituyó un factor importantísimo en el establecimiento de los galos en la parte Oeste de la isla de Santo Domingo. Puig citando a Xavier de Charlevoix, cuenta que “El Domingo de Ramos de 1659, cuatrocientos piratas salieron de Port-le-Paix en una fragata de Nantes, bajo el mando de Delisle, Adam Lormot y Aune Leroux. A los dos días desembarcaban en Puerto Plata, tan completamente desierto, que no hubo quien diese alarma por su llegada. De aquí marcharon al pillaje de Santiago”.⁴⁰

Aun cuando se impuso la destrucción de los pueblos de la banda norte para resolver el problema del contrabando, existían voces liberales, como la del Arzobispo Dávila y Padilla quien se opuso a esta medida, recomendando al rey justamente lo contrario; consideraba que en vez de despoblar se debía aumentar la población en esas localidades, para de esa forma estimular la actividad comercial en los puertos del norte y llegaba más lejos al proponer que se declararan esos puertos con facultad para comerciar libremente con las demás naciones.

Comprendieron que la única forma de detener el avance de los franceses era repoblar esa parte de la isla, crear en vez de eliminar poblaciones. Por esta razón desde 1677 se planteó

⁴⁰ José Augusto Puig. Puerto Plata breves. op. cit., p. 3.

desarrollar la inmigración canaria o gallega, que se consideraba eran los que mejor se adaptarían al país. Como estrategia para lograr este objetivo se les ofrecía transporte gratis, tierras para la labranza y crianza de ganado y solventar los gastos de mantenimiento hasta durante un año.

Desde 1715 el Cabildo de Santiago llamaba la atención sobre la necesidad de volver a poblar la villa de Puerto Plata. En 1732 se solicitó de nuevo su repoblación, medida considerada vital “para el servicio del rey y conservación de su dominio en la Isla Española.”⁴¹ Gracias a la previsión y determinación de los santiagueros se evitó que esta parte de la isla fuera tomada, también, por los franceses. La repoblación de Puerto Plata y la costa norte, revestía de gran importancia tanto para la seguridad, el comercio como políticamente. Con el aumento de la población española se buscaba contener al invasor galo, pero, como siempre, el objetivo ulterior era económico, deseaban “quitarles a los franceses todo el ingreso que hoy disfrutan”.⁴²

Puerto Plata es fundada por segunda vez

En julio de 1736, se reporta que partió de Santiago “el Capitán Tomás Lorenzo de Abreu a dar principio a la población de Puerto de Plata, llevando consigo 34 morenos de los venidos de las colonias, 6 del Cotuí, 11 de la Vega y 17 de los que habitan en esta ciudad”⁴³. Además, en carta al Gobernador de la Colonia se registra el inicio de los trabajos para fundar de nuevo el Puerto de Plata y establecer su población “desde el día 22 del

⁴¹ Amadeo Julián. art. cit., p. 46, En Emilio Rodríguez Demorizi. *Nueva fundación*. op. cit., p. 417.

⁴² Emilio Rodríguez Demorizi. *Nueva fundación*. op. cit., p. 17.

⁴³ *Ibíd.*, p. 54.

mes de julio próximo pasado”.⁴⁴ Al mes siguiente encontramos que la mayoría de estos hombres habían huido, quedando solo once. También informó, que ya en agosto se había desmontado un espacio suficiente para erigir el pueblo,⁴⁵ donde se aspiraba construir “25 bohíos, así como los sembrados necesarios para la manutención de las familias pobladoras”⁴⁶, levantar la iglesia y abrir el camino que comunica la población con Santiago. El primero de septiembre 1736 se realizó efectivamente el arribo de las familias que conformarían la nueva población de la villa.⁴⁷

En 1738 llega un nuevo contingente de 116 familias inmigrantes que venía a reforzar los primeros canarios recibidos, además de algunos “criollos de la tierra”, enviados al lugar por orden del gobernador de la Colonia. El Arzobispo Álvarez de Abreu estimaba en 1740 que la población constaba de 100 vecinos, la razón de la disminución de la población fue por muerte o desertión. Diferentes causas diezmaron este primer grupo que llegó al poblado, entre ellas la humedad, que difería mucho de su lugar de origen y el uso de agua estancada para consumo. Se tomaron medidas para evitar que los enviados no escapasen hacia la colonia francesa mucho más próspera; pero no todos se amedrentaron, a pesar de las muertes una parte de los que se mejoraban preparaban cultivos para su sustento.⁴⁸

Era necesario un mayor empuje a la nueva villa de Puerto de Plata, tanto poblacional como comercial, ya que la piratería persistía. Se reporta que en octubre de 1740 una balandra inglesa se presentó al puerto y robó lo poco que poseían los pobladores,

⁴⁴ Amadeo Julián. art. cit., p. 54.

⁴⁵ Emilio Rodríguez Demorizi. Nueva Fundación. op. cit., p. 55.

⁴⁶ Amadeo Julián. art. cit., p. 54.

⁴⁷ Emilio Rodríguez Demorizi. *Nueva fundación*. op. cit., p. 59.

⁴⁸ *Ibíd*em, p. 152.

incendiando “diez y seis viviendas, así como la Iglesia que estaba hecha de tablas y hojas de palma” tomando hasta sus símbolos sagrados, destruyendo una pequeña fortificación que existía y llevándose unos cañones.⁴⁹

El doctor Alejandro Llenas cita a Antonio Sánchez Valverde, en *Idea del valor de la Isla Española*, quien plantea el comercio libre como la solución para el desarrollo de la costa norte, tal como había sido propuesto más de un siglo antes el Arzobispo Dávila y Padilla. En 1780, Puerto Plata al igual que Montecristi, fueron amparadas por una franquicia de comercio libre por 10 años.⁵⁰ En ese año el registro de los libros parroquiales llevados por el cura Josep Pérez contaba 1,804 habitantes, 654 en la zona urbana y la zona rural, compuesta por 4 comunidades: Guaynamoca, Bajabonico Arriba, Río Grande y Bajabonico Abajo en 1,150.⁵¹ Tenemos noticias del progreso poblacional de Puerto de Plata por Francisco Saavedra, comisionado del gobierno español, quien estimó al visitar el puerto en 1782 que el pueblo tenía “1,200 almas entre blancos y negros” aunque especifica que en su mayoría era muy pobre. Las casas estaban construidas de “corteza de palma”, y sus habitantes cultivaban algunos productos para su subsistencia, como frutas, maíz y un poco de azúcar. Otro aspecto que llamó su atención fue el espeso bosque que rodeaba la población causando problemas de salud a sus habitantes,⁵² aunque destaca la pobreza existente puede apreciarse un aumento poblacional.

⁴⁹ Amadeo Julián. art. cit., p. 60.

⁵⁰ Antonio Sánchez Valverde. *Idea del valor de la Isla Española*, capítulo XV, en Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit., p. 62.

⁵¹ Amadeo Julián. art. cit., pp. 76-77.

⁵² *Ibíd.*, p. 74.

Moreau de Saint-Méry estima que en 1788 la población de Puerto Plata era de dos mil a dos mil quinientas personas ⁵³. La cesión de la isla a Francia por el Tratado de Basilea nos proporciona varios informes de franceses que visitaron nuestra isla y específicamente la villa norteña. Vincent, en su reporte de 1797 cree que en Puerto Plata se “cuentan de unas 3,000 a 4,000 almas” ⁵⁴, observando el potencial de crecimiento que posee tanto su suelo como el puerto. Estos viajeros franceses observaban la existencia de dos caminos, uno por el Este y otro al Oeste, que comunicaban Santiago y Puerto Plata como existe en la actualidad.

Siglo XIX, un periodo de cambio importante

En 1802, el Sr. Lyonnet, un agente del gobierno francés produce una *Estadística de la parte española de Santo Domingo*, estableciendo que la población de la ciudad era de 3,500 personas, lo que muestra el crecimiento logrado y cómo se preparaba el camino hacia el futuro. Al enfrentar el periodo de ocupación haitiana en 1820, el poblado estaba localizado “al pie del cerro llamado Morro de Agua”, ⁵⁵ cerca de donde estuvo ubicado el antiguo convento, por lo cual su antigua capilla era utilizada como iglesia parroquial. Un acontecimiento importante en la historia de la ciudad fue la designación del Presbítero Manuel González Regalado como encargado de la parroquia. No sólo consiguió manejar con cordialidad las relaciones con las nuevas

⁵³ M. L. Moreau de Saint-Méry. *Descripción de la parte española de Santo Domingo*. Santo Domingo. Editora de Santo Domingo. 1976, p. 200.

⁵⁴ Emilio Rodríguez Demorizi. *Viajeros de Francia en Santo Domingo*. Santo Domingo. Editorial del Caribe, 1979, p. 101.

⁵⁵ Lyonnet. *Estadística de la parte española de Santo Domingo*, en Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit. p. 62.

autoridades, sino que fue un patriota como pocos; luchó por la separación de Haití, fue de los primeros en fijar posición en contra de la anexión y combatió desde su área de influencia en la restauración de la independencia, por lo cual fue enviado al exilio.

La primera parte del siglo XIX cuando se inició la migración producto de la ocupación haitiana, nos va dando señales de cómo sería la interacción en el futuro con los demás extranjeros que enriquecerán la formación de Puerto Plata de inicios del siglo XX. En 1821, parte de los pobladores de la ciudad se habían adherido a la posición de Santiago y decidieron “enarbolar el pabellón haitiano”. Las tropas de ocupación estaban comandadas por el general Jacques Simón, quien fue el primer gobernador haitiano de esta población por casi 20 años. Se describe como “un moreno inteligente, de regular educación, de maneras muy decentes” con fama de valiente. En esta localidad este periodo pasó sin grandes inconvenientes. Los jefes que comandaron la plaza, además de ser personas con cierto nivel de educación, eran empresarios que velaban por sus intereses; el general Simón poseía una hacienda en San Marcos, considerada una “de las mejores en la isla”.⁵⁶

El territorio de la isla unificada se dividía en seis Departamentos; Puerto Plata pertenecía al Departamento de Cibao, cuya sede era Santiago, el cual poseía dos Cantones: Santiago y Puerto Plata. Encontraron los haitianos a su llegada a la villa una población compuesta de múltiples nacionalidades: ingleses, estadounidenses, de las Antillas Menores, italianos, alemanes entre otros, quienes se ocupaban del comercio, los cortes y exportación de caoba y tabaco. El principal nexo comercial era Saint

⁵⁶ Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit., p. 64.

Thomas, utilizado generalmente como destino intermedio entre este puerto y los alemanes y holandeses; también se exportaba tabaco y caoba a los Estados Unidos.⁵⁷

De acuerdo con José Augusto Puig, a partir de 1824 llegan a Puerto Plata tres grupos distintos de afrodescendientes que de una u otra forma ayudaron al desarrollo de la población. El primer grupo en llegar eran libertos afrodescendientes que mediante un acuerdo entre Jean Pierre Boyer y el gobierno de los Estados Unidos, disfrutaban de concesiones especiales como gastos de transporte pagados, manutención por cuatro meses, tierra para producir, y el disfrute de derechos civiles y políticos.⁵⁸

Más adelante, procedente del mismo país y mediante otro tipo de acuerdo, vino un segundo grupo que contrario al anterior, era una colonia de esclavos inicialmente establecida en la Florida, propiedad del escocés-estadounidense Zephaniah Kingsley.⁵⁹ Llegaron a la comunidad entre los años de 1836 a 1840. Este grupo es descrito como un “enclave feudal” establecido en Cabarete y Sabaneta de Yásica. Esta familia estaba constituida por tres esposas de Zephaniah, ocho hijos y aproximadamente 42 esclavos⁶⁰. Adquirió gran cantidad de tierras, especialmente cortes de madera que exportaban por un embarcadero en Cabarete.

El último grupo lo constituía la productiva migración afroinglesa de las Antillas, quienes en su mayoría llegaron a la ciudad luego de la Restauración⁶¹; se integraron armoniosamente a la población, trayendo habilidades y capitales que ayudaron

⁵⁷ José Augusto Puig Ortiz. *Emigración de libertos norteamericanos a Puerto Plata en la primera mitad del siglo XIX*. Editora Alfa y Omega. Santo Domingo. 1979, pp. 21-22.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 7

⁵⁹ *Ibíd.* P. 10

⁶⁰ *Ibíd.* P. 32

⁶¹ *Ibíd.* P. 10

grandemente en la construcción del nuevo poblado. En un grupo anterior se destaca el profesor William Towler, quien incidió de forma positiva en la educación, guiando en sus primeras letras a nuestro héroe nacional Gregorio Luperón.

Una carta de 1835, recogida en *Noticias de Puerto Plata*, nos ilustra sobre la belleza del pueblo y sus pequeñas dimensiones, al igual que la actividad del puerto. Refiere haber encontrado “buques americanos y extranjeros anclados”; se destaca que el comercio era en su mayoría madera de caoba y tabaco y describe el pueblo como enmarcado por el verde de los cocos y las palmas, casas dispersas de un sólo piso y donde se cultivaban diferentes productos como frutas, víveres, café, caña de azúcar, maíz entre otros, para satisfacer sus necesidades y abastecer el pueblo. Su población, de mayoría negra, estaba también compuesta por blancos; ya para ese año se resaltaba que se hablaba comúnmente tanto español, francés como inglés, pero mayormente el español.⁶² Por eso el historiador José Augusto Puig ubica la “génesis del cosmopolitismo en Puerto Plata” en esa época, durante la ocupación haitiana; señala que habitaban aquí algunos ingleses, estadounidenses, alemanes, italianos entre otras nacionalidades, además de que se comerciaba libremente con Saint Thomas, por lo que la plaza estaba siempre abastecida.⁶³

El General Charles Herard, en su informe al gobierno del año 1843, también destacaba la existencia de una “población semi-americana, semi-holandesa, semi-española, semi-capoise”, (capoise significa proveniente de Cabo Haitiano) en la ciudad, y propone crear un sistema educativo nacional donde se potencialice la enseñanza de los idiomas más comúnmente hablados, español, francés e inglés y que a la vez “se cultivara el espíritu y

⁶² Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit. pp. 7-8.

⁶³ José Augusto Puig Ortiz. *Emigración* op. cit. pp. 21-22.

el corazón de los hijos del pueblo, donde se le enseñara que el hombre ha nacido para ser libre; que su misión sobre la tierra es amarse, vivir en armonía y socorrerse.”⁶⁴ Aunque esa era sólo una aspiración o promesa políticas ya que según afirma Puig Ortiz la etapa de la ocupación haitiana no fue un periodo de adelanto a nivel educativo, por el contrario fue totalmente desatendida por el gobierno, formaba parte de las atribuciones y decisiones de la familia.⁶⁵

El sábado 7 de mayo de 1842 los puertoplateños fueron sorprendidos por un fuerte terremoto que devastó las principales ciudades de la isla, aunque no causó grandes daños en la villa, ya que como se especificó, la mayoría de las casas eran de madera no de mampostería.⁶⁶ La destrucción de Cabo Haitiano por el sismo da a conocer el puerto de Puerto Plata y lo convierte “en el principal puerto comercial de la isla”, atrayendo un “gran número de comerciantes europeos, muchos de ellos alemanes”⁶⁷ a la ciudad.

La primera República, según confirma Alejandro Llenas, en sus *Apuntes Históricos y Estadísticos* “fué un período de tranquilidad y de adelanto para este pueblo; varias casas de comercio alemanas dieron grande importancia al puerto, que de este modo vino a ser el emporio del Cibao.”⁶⁸ Esta continuidad en la actividad económica del puerto y la buenas relaciones humanas y productivas que se desarrollaron permitieron que Santiago

⁶⁴ Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit. p. 116.

⁶⁵ José Augusto Puig Ortiz. *Emigración*. op. cit. p.131.

⁶⁶ Rafael Castellanos. *Apuntes para la historia de la parroquia de Puerto Plata*. Tip. de “Dios y Patria”. Santo Domingo. 1931. p. XXI

⁶⁷ George Lockward. *El Protestantismo en Dominicana*. Santo Domingo. Editora del Caribe. 1976. p. 141

⁶⁸ Alejandro Llenas. *Apuntes históricos y estadísticos*, en Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit., p. 65.

Moreno en su *Idea general de la parte española de la Isla, 1861*, estimó que habitaban en la ciudad de 4 a 5 mil personas, destacando la gran actividad del comercio, en su mayoría extranjero, que logró expandirse instalando “sucursales en Santiago, Moca y otros puntos”, siendo su principal oficio almacenar tabaco que compraban en el Cibao, además de la financiación de las cosechas.⁶⁹

LA GUERRA RESTAURADORA, EL FUEGO Y LA TERCERA EDIFICACIÓN DE PUERTO PLATA

Siempre progresistas, los hombres y mujeres puertoplateños abrazaron la causa restauradora con tanta vehemencia y convicción, que uno de los nuestros, Gregorio Luperón, jugó un papel protagónico ganándose el título de “Primera Espada de la Restauración”. Más adelante como resultado de estas luchas heroicas, el poblado que tantas rupturas y sacrificios había costado, ardió en llamas en dos ocasiones: el 4 de octubre de 1863 por orden de Gaspar Polanco, según Eugenio Senior, actor y testigo de los hechos; y en una segunda oportunidad, a mediados de 1864, esta vez producto de una “bala embreada” disparada desde la Fortaleza, donde habían concentrado sus fuerzas los españoles; en ambas ocasiones seguido de pillaje a casas, tiendas y almacenes.⁷⁰

Al finalizar la guerra testifica Senior que “ Por donde quiera que se fijaba la vista no se veía otra cosa que devastación, ruina y escombros ocasionado todo por el incendio”. Ante tan lúgubre panorama los hombres y mujeres de esta tierra no se intimidaron,

⁶⁹ Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones geográficas de Santo Domingo*. volumen II. Editora Taller. Santo Domingo, República Dominicana. 1977. pp. 76- 77.

⁷⁰ Eugenio Senior. *La Restauración en Puerto Plata*. Santo Domingo. Editora Montalvo. 1963. p. 53,79,80

muy por el contrario, supieron sacar fuerzas de la propia tragedia y se apoyaron en la solidaridad. Afirma que al mismo tiempo “la fe nació de nuevo, y en medio de tanta calamidad, se cantaba y todos fabricaban como podían su casita, y surgían los proyectos para el porvenir”, destacando la actitud del general Luperón quien dejó de lado la reparación de su propiedad para cooperar con el esfuerzo de la comunidad para despejar las calles.⁷¹

El proceso de canje de prisioneros inició el 8 de abril de 1865. El general Luperón reclamaba los prisioneros y los archivos de la ciudad, enviados a Cuba; la fortaleza San Felipe quedó desocupada el 18 de junio de 1865. Pasado el traumático proceso de la guerra, nacionales y extranjeros, con mayor empuje aún, regresaron a la ciudad y reanudaron sus negocios, fundando una nueva ciudad, la tercera Puerto Plata, con más belleza, actividad comercial y cultural que nunca; destacaba por su arquitectura victoriana antillana, llegando a ser capital de la República durante el gobierno provisional del general Luperón y jugando un papel estelar a nivel del Caribe a partir de ese momento.

Las apreciaciones dejadas por los viajeros que tuvieron contacto con el pueblo de Puerto Plata en esos años ilustran perfectamente mi idea: en 1874, uno de ellos reconoce esa diferencia al destacar que existe “un instinto de limpieza y de conservación que nos encanta”, sin que las frágiles casas de madera restaran encanto al pueblo. Admiraba sus calles alumbradas, su trazado “a la inglesa”; describió la plaza, la iglesia y percibió “allí ese sentimiento de arte, ese esmero de lo bello que con tanta rareza se ve en el país.” Disfrutó de una tradicional retreta y señaló que, como costumbre, “se hablaba en voz baja”. Completó la información anotando que “la ciudad no encierra más que 5,000

⁷¹ Ibidem. p. 77

almas”.⁷² Nos encontramos en la ciudad que hace once años había sido destruida totalmente por las llamas; sólo se libraron del fuego: la Fortaleza y algunas casas en sus alrededores como la Metillus Menier, que aunque de madera su cercanía con el fuerte la salvó, la de Mr. March, entre otras pocas; paredes de varias casas; la cisterna del Club del Comercio y otros pozos de agua permanecieron como recuerdo esa época.⁷³

Desarrollo de Puerto Plata, interacción con el Caribe y el resto del mundo

En la segunda mitad del siglo XIX se realizó el papel de Puerto Plata en la vida nacional y del Caribe. La guerra por la libertad de Cuba y la insurrección de Puerto Rico provocaron un flujo migratorio de esas Antillas, tanto de capitales, de intelectuales y de revolucionarios, que encontraron en Puerto Plata acogida y protección para sus negocios; empatía con sus ideas y sentimientos revolucionarios y suelo fértil para el desarrollo de la educación y la cultura. Al mismo tiempo que esto sucedía continuaban llegando inmigrantes de otras nacionalidades y desarrollándose los que estaban ya establecidos. Frank Moya Pons asegura que la integración en las sociedades de Puerto Plata y Santiago de numerosos intelectuales, hombres de negocios y profesionales de Cuba y Puerto Rico creó “un clima de cosmopolitismo y de avance cultural hasta entonces desconocido en ciudad alguna de la República.”⁷⁴

⁷² Federico Marcelín. *Veinte y cuatro horas en Puerto Plata, 1874*, en Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit., pp. 17, 24-26, 29.

⁷³ Carlos Manuel Finke. “Puerto Plata en la gesta restauradora” CLIO.

⁷⁴ Frank Moya Pons. *Manual de Historia Dominicana*. Santo Domingo. Ediciones Librería La Trinitaria, 2013. p. 396.

Figuras como Eugenio María de Hostos quien arribó al país por el puerto de Puerto Plata el 30 de mayo de 1875 se integró inmediatamente a la vida local al asumir la redacción de periódicos que adversaban la monarquía española. Aquí el ilustre peregrino planificaba su trascendental plan para las Escuelas Normales implementado en el país. En compañía de munícipes como Gregorio Luperón fundó la sociedad escuela La Educadora, el 6 de marzo de 1876, con el objetivo de “formar hombres completos”; calificada por el periódico *El Porvenir* no. 1563 del 29 de agosto de 1903 como “una escuela destinada a la instrucción cívica del pueblo”.⁷⁵ Héroes antillanos de la talla de Antonio Maceo, Máximo Gómez y Ramón Emeterio Betances encontraron protección y empatía en este suelo.

La energía creadora circulaba libremente. Se formó la sociedad política la Liga de la Paz, que en enero de 1876 produjo la Evolución de Enero, movimiento cívico de cuna puertoplateña, que se desarrolló en Santiago y reclamaba el respeto de los derechos ciudadanos. Surgieron instituciones como el Club del Comercio, Fe en el Porvenir, Unión Puerto Plateña y Club Recreativo de Damas, entre otras que complementaron la vida de la sociedad. Con el ejemplo del Club de Damas, se fundaron en las principales ciudades de la República asociaciones con el mismo fin, desarrollar las aptitudes, las actitudes artísticas y cultura de la mujer dominicana.⁷⁶

El aporte en el ámbito educativo y cultural de estos distinguidos inmigrantes antillanos fue significativo en la ciudad: profesores e intelectuales de la talla de Antonio Benítez Correoso

⁷⁵ Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit. p. 35, 36.

⁷⁶ Enrique Deschamps. *La República Dominicana: Directorio y Guía General*. Santo Domingo. Editora Búho. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. 2003, primera parte, pp. 264, 265.

y Federico García Copley junto a su hijo Federico García Godoy, entre otros, guiaron el desarrollo intelectual de nuestros jóvenes. El censo del año 1881-1882, reporta en el Distrito Marítimo de Puerto Plata la existencia de quince instituciones de instrucción para ambos sexos, entre ellas por lo menos dos internacionales, el Instituto Guttemberg y *The English School*.⁷⁷

Se disfrutaba mucho de la música las retretas semanales en la plaza central eran conciertos que incluían música tanto clásica como popular; como ejemplo, el programa de una noche como el 7 de septiembre de 1873 incluía paso doble, vals, danza y hasta opera como la “Cabatina (sic) de la Norma”⁷⁸. El baile era una de las grandes aficiones de la población y se bailaba tanto en los clubes sociales, casas de familias como en locales alquilados pagando una entrada. Se disfrutaba mucho del teatro según las reseñas periodísticas y en 1895 finalmente se construyó el “Teatro Curiel” en madera y hierro, que en el siglo XX pasó a ser el “Teatro Municipal” al ser adquirido por el Ayuntamiento.

En 1879, el puerto de Puerto Plata era considerado por Fernández de Castro “el puerto más importante de la República Dominicana por donde se hace casi todo el comercio de exportación”⁷⁹. Los cubanos establecieron industrias agrícolas, restaurantes, hoteles, librerías, panaderías y diversos negocios muy útiles para la población. Se nombraba Cuba Libre una calle y un parque en la ciudad; formaron sociedades, periódicos y agrupaciones diversas de carácter político, que suscitaron incidentes diplomáticos con España.

⁷⁷ Alejandro Paulino Ramos. *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Santo Domingo. Omnimedia. Archivo General de la Nación, volumen XLVII. 2008, p. 222.

⁷⁸ Periódico “El Porvenir”, 7 de Septiembre 1873. Año 2°. Núm. 36

⁷⁹ Fernández de Castro. *Noticias geográficas de la Isla*, en Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit., p. 157.

Resalta Frederick A. Ober que en 1891 entre las curiosidades de la ciudad, estaba la existencia de “el sereno, un vigilante nocturno, del tipo real español”, quien vestido con “una larga capa, porta una pica, y una linterna en la mano”; con voz fuerte ofrecía la hora “en tono de concierto”.⁸⁰ Ese mismo sistema de vigilancia funcionaba en Santiago durante esa época.

La noción de desarrollo y progreso estaba y está todavía, asociada con la construcción de vías de comunicación, por eso la idea de construir un ferrocarril que uniera el país de Norte a Sur fue muy bien aceptada, pero sobre todo en el norte y el Cibao, donde la situación de los caminos era francamente desastrosa. Los munícipes activos y diligentes como eran crearon una sociedad para promover la construcción del añorado ferrocarril al igual que otra en Santiago.⁸¹ El primer tramo unía Puerto Plata con Santiago; luego de 7 años de trabajos, fue inaugurado el 16 de agosto de 1897. La segunda parte, que unía esta última ciudad con la Capital, no se llegó a realizar.

La investigadora Margarita Noboa afirma que las primeras películas llegaron al país por ese puerto procedentes de la Casa Lumière, por esta razón sostiene que “La historia del cine en la República Dominicana empieza en la ciudad de Puerto Plata en el mes de agosto de 1900”. Las películas, 11 en total, eran de corta duración y fueron grabadas entre los años de 1895 y 1899.⁸²

⁸⁰ Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones geográficas*. op. cit., p. 189.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 78.

⁸² Margarita Noboa Warden. *Puerto Plata, la Reina del Océano Atlántico. (Geografía, historia, cultura y desarrollo de la provincia)*. Santo Domingo, Editora Búho. 2000, p. 135.



Compañía del Batallón Ozama en la Estación del Ferrocarril Central de Puerto Plata.

Siglo XX: Tiempo de cosechar

Concuerdo con Emilio Rodríguez Demorizi cuando declara que “Puede afirmarse que Puerto Plata fué la más cosmopolita de las villas dominicanas”; las familias extranjeras que allí migraron, crearon un pueblo diferente no sólo por sus apellidos: Ginebra, Batlle, Loynaz, Demorizi, Dottin, Heinsen, Finke, Goede, Imbert, Divanna, De Lemos, Miller, Brugal, Bentz, Puig, Cooper, Smith, Kunhardt, Eve, Rotestan, Simons, Gilbert, Banks, Sieron, Arthur, McKenzie. Mckinney, Astwood, Hollingshead, Lockward, Senior, Lithgow y Zeller ⁸³ entre muchos otros, sino por las características que lo definieron resaltadas por numerosos visitantes e investigadores.

⁸³ Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias*. op. cit., p. 225.

La población en 1906, según Enrique Deschamps, era de “20,000 almas” y la actividad económica giraba alrededor del puerto, el cual era visitado periódicamente vapores mercantes de diferentes nacionalidades: alemanes, americanos, españoles y franceses, lo mismo que embarcaciones de vela y de cabotaje.⁸⁴ Contaba la ciudad con un muelle para pasajeros, hecho de hierro y el de carga construida de piedra que utilizaba un tranvía para cargar y descargar los productos agrícolas del Cibao, en especial de Santiago y Moca y por el cual entraban las provisiones y mercancías importadas. Por eso afirma Deschamps que: “Comercialmente es la ciudad marítima más importante del Cibao, y seguramente la segunda de todo el país”, pero va más lejos este autor, ya que considera que en algunos aspectos está por encima de la propia Capital de la República.⁸⁵

Funcionaban más de 15 casas de comercio que en su gran mayoría eran exportadores e importadores, propiedad de comerciantes de diferentes nacionalidades: española, americana, dominicana, italiana, danesa y alemana, entre otras. Reporta Tulio Cestero en su viaje *Por el Cibao* en 1900, la existencia de dos farmacias, una de ellas, la botica San José propiedad del Dr. Zafra la cual era atendida por un farmacéutico titular, poseía un laboratorio químico y bacteriológico además de una óptica; como signo de la característica multinacional de los habitantes de la ciudad se destaca el hecho de que se hablaba “inglés, alemán, francés y español”.⁸⁶

Además de la importante actividad portuaria, asegura Cestero que la producción agrícola estaba en constante aumento;

⁸⁴ Tulio M. Cestero. *Por el Cibao*. Santo Domingo. Imprenta Cuna de América. J. R. Roque. 1901, p. 101.

⁸⁵ Enrique Deschamps. op. cit., segunda parte, p. 238.

⁸⁶ Tulio M. Cestero. op. cit., p. 111.

funcionaban más de trece fincas de gran tamaño y muy productivas, además de muchas otras de pequeñas dimensiones, pero igualmente productivas; la más importante de todas era la plantación de guineos de la *United Fruit Co. Dominican Division*, que tenía acueducto propio, ferrocarril y sistema telefónico.⁸⁷



Un día de pago en la finca de Guineo de Sosua, Puerto Plata.

Enrique Deschamps, en su reseña del país en 1906, señala que el número de estudiantes, varones y hembras, inscritos en ambos trimestres en la Provincia de Puerto Plata en ese año era de 1,865, tanto en primaria como en primaria superior. En Montecristi, por ejemplo, ciudad norteña con puerto, que vivió por igual un proceso de ruptura en su desarrollo con la devastación de 1606, no existía primaria superior, solo escuelas primarias.⁸⁸ El censo de Puerto Plata de 1919 reporta, sólo en la zona urbana, diez y ocho escuelas públicas de diferentes grados de educación

⁸⁷ *Ibídem*, p. 102.

⁸⁸ Enrique Deschamps. *op. cit.*, primera parte, pp. 163-164.

primaria, de niñas, de varones o mixtas y cuatro privadas, que contaban con 1,333 inscritos. Asegura Deschamps que “La instrucción pública servida por elementos realmente idóneos, difunde a manos llenas la cultura y el bien”.⁸⁹

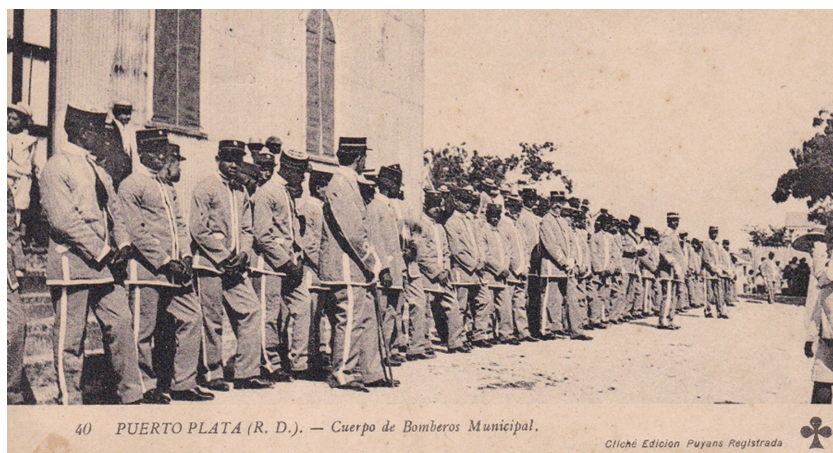
Las instituciones sociales, continúa señalando Deschamps, fueron piezas claves en el desarrollo social y en el progreso de la Ciudad. Afirma que “Puerto Plata es el centro de población dominicano en que están mejor organizadas en corporaciones útiles, todas las clases sociales. De ahí que sea verdaderamente notable la sociabilidad de todos sus elementos.” Además, tanto los clubes sociales como las logias contaban con importantes bibliotecas, la afición a la lectura estaba tan arraigada en la población que había mercado para los libros de alquiler como lo prueba un anuncio en *El Porvenir* del Club Unión Puerto Plateña.

Estos esfuerzos eran respaldados por las autoridades municipales, se destaca que el Honorable Ayuntamiento apoyaba con diferentes iniciativas el desarrollo cultural; ofrecía a la juventud sedienta de cultura e instrucción una Biblioteca Comunal, que aunque limitada en la cantidad de libros, atendía los reclamos de la juventud deseosa de estudiar.⁹⁰ El Cuerpo de Bomberos se destacaba por su buena organización, y a partir de 1900, la población contaba con un acueducto.⁹¹ La “Junta de Ornato” formada por un grupo de munícipes organizados para trabajar por el progreso y el ornato de la ciudad, ejecutó importantes obras para beneficio de la comunidad, como el Parque Regalado.

⁸⁹ *Ibíd.*, segunda parte, p. 238.

⁹⁰ *Ibíd.*, primera parte, p. 238.

⁹¹ Tulio M. Cestero. *op. cit.*, p. 99.



Cuerpo de Bomberos Municipal.

Funcionaban importantes medios de comunicación escritos: *El Porvenir*, periódico semanal considerado decano de la prensa nacional; *El Pregonero*, periódico dominical, dirigido por Jaime Colson, el escritor y que según establece Cestero poseía una “moderna tipografía”; *Ecos del Norte*, era un periódico político, dirigido por el destacado periodista Llinás Santamaría y contaba con los jóvenes José María Rodríguez Arrezón y Lorenzo Despradel como redactores; y por último el *Boletín de Noticias*, hoja diaria publicada por el servicio cablegráfico.⁹² Para el 1919, de acuerdo con el censo que realizó el Ayuntamiento, además de los ya mencionados, circulaban *El Municipio*, *Boletín Judicial*, *Eco Mariano*, dirigido por el Padre Castellanos, *Ecos del Norte*, *Ariel* y *La Voz del Comercio*.⁹³

Varios autores coinciden al apreciar la belleza de Puerto Plata y su desarrollo a inicios del siglo XX. Deschamps resalta: “es

⁹² *Ibíd.*, p. 100.

⁹³ Ayuntamiento de Puerto Plata. *Censo de la común de Puerto Plata, conteniendo otros datos relativos a la misma y a la provincia*. 1919, p. 117.

una de las poblaciones más bellas de la República y en diversos conceptos es la más adelantada de todas.”⁹⁴ Tulio Cestero afirma: “Es la más linda y limpia de la República, según la expresión popular, ‘una tacita de plata.’”⁹⁵ Al describirla destaca sus particularidades como las calles con cunetas para desagüe, todas empedradas aunque estrechas, por eso las califica como únicas en el país. Al referirse a las construcciones destaca que “Los almacenes son amplios, aireados, en su mayor parte contruidos de mampostería y de hierro. Las casas de habitación son de maderas, aseadas, pintadas de colores vivos, pintorescas; algunas por su forma imitan las villas, otras los chalets y *cottages*”⁹⁶ lo que denota influencia del elemento extranjero. Es por eso, que la investigadora Noboa Warden, en su recorrido por la provincia, decreta que es “la Reina del Océano Atlántico.”⁹⁷

CONCLUSIÓN

En el norte de la isla se formó un pueblo peculiar con esencia cosmopolita producto de diferentes flujos migratorios en especial durante el siglo XIX que al mezclarse con el elemento nativo se distinguió en la vida nacional. El atractivo de esta tierra se remonta al Almirante Cristóbal Colón quien según da testimonio el padre Las Casas deseaba fundar ese primer asentamiento europeo en Puerto Plata. El peso de la migración en la conformación y desarrollo de la población es punto de coincidencia entre Ober, Cestero y Noboa Warden.

⁹⁴ Enrique Deschamps. op. cit., p. 238.

⁹⁵ Tulio M. Cestero. op. cit., p. 94.

⁹⁶ Ibídem, p. 95.

⁹⁷ Margarita Noboa Warden. op. cit., p. 9.

Frederick Ober expresa: “Descubrí que el aspecto lucido y activo de la ciudad se debía a la residencia de algunos extranjeros... que iniciaron empresas de beneficio público y de gran utilidad general.”⁹⁸ Cestero afirma que “El elemento extranjero ha influido poderosamente en el espíritu de Puerto Plata; en las calles se escuchan hablar distintos idiomas; dentro de unos años será la menos dominicana de las ciudades, será cosmopolita; pero conservará siempre su exquisita espiritualidad”.⁹⁹ Margarita Noboa Warden nos amplía el enfoque, al asegurar que “La comunicación de la Ciudad de Puerto Plata con el resto del mundo a través de su puerto, al que cada semana llegaban decenas de extranjeros -muchos de los cuales fijaban allí su residencia-, que traían usos y costumbres distintas, que hablaban otros idiomas y practicaban religiones disímiles, pero que sobre todo se acompañaban de libros e instrumentos musicales, destacan en la formación de su cultura.”¹⁰⁰

El grupo humano que se desarrolló en esta población supo aprovechar estas diferencias para sobresalir de manera positiva. Desde inicios del siglo XIX es recurrente la observación de que se hablaba corrientemente tres idiomas: francés, inglés y español. Noboa Warden aprecia el resultado de la siguiente forma: “El auténtico puertoplateño se formó sin convencionalismos sociales, sintiendo y tratando las personas por lo que son. Siempre se preocupaba por hablar correctamente el idioma, de ir limpios y bien arreglados por la calle y de practicar modales que reflejaran la educación recibida en el hogar, mostrando ese carácter franco y cordial que distingue a puertoplateños y puertoplateñas...”¹⁰¹

⁹⁸ Emilio Rodríguez Demonizi. *Relaciones geográficas*. op. cit., p. 18.

⁹⁹ Tulio M. Cestero. op. cit., p. 95.

¹⁰⁰ Margarita Noboa Warden. op. cit., p. 131.

¹⁰¹ Margarita Noboa Warden. op. cit., pp. 131, 344.

Esta afirmación confirma lo que oíamos constantemente en el hogar la diferencia entre las personas es su educación de hogar, no el dinero; aunque existían sociedades reservadas para grupos de poder o de élite, en los demás espacios como escuela, canchas deportivas, teatro y otras instituciones donde interactuaban todas las personas en armonía, reconociéndose la formación hogareña como un valor importante en la vida de la comunidad.

Las remembranzas de Asunción Brugal de Batlle, recogidas y resumidas por Margarita Noboa Warden de las *Memorias del Siglo* de Ana Mitila Lora, ilustran perfectamente la vida de Puerto Plata a inicios del siglo XX, y sostienen mi opinión. Declara doña Asunción Brugal: “El Puerto Plata que conocí era maravilloso. Era una ciudad cosmopolita, donde las personas se distinguían por su educación y eran de todas las nacionalidades. Había muchos consulados, empresas prósperas y múltiples ingenios administrados por extranjeros. Había un ambiente cultural exquisito. Yo tenía un carro en 1920, pero sólo lo usaba para pasear, pues no había carreteras que la comunicaran con el resto del país; en Puerto Plata eso no era una proeza porque allí se estaba al tanto de lo que pasaba en el mundo. En ese tiempo nos reíamos porque mamá no conocía la capital, pero había viajado por Europa, Cuba y Puerto Rico. Las comunicaciones eran tan difíciles con el interior del país, que mi madre para ir al dentista viajaba a Cuba...”¹⁰²

A inicios del siglo XX existía en la Costa Norte de la República Dominicana, un “pueblito encantado” como lo definió Juan Lockward, que apreciaba y desarrollaba la educación y la cultura de sus miembros, con una riqueza arquitectónica, comercial, agrícola y desarrollo social, donde el esfuerzo privado encontró

¹⁰² Ana Mitila Lora. *Memorias del Siglo*. Listín Diario, año CX, no. 29310, 14 de febrero de 1999, pp. 6A-6B, en Margarita Noboa Warden. Op. cit., pp. 150-152.

apoyo vigoroso en el sector público y donde la prioridad era el bienestar general por lo que constituyó un paradigma entre los pueblos del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayuntamiento de Puerto Plata. *Censo de la común de Puerto Plata conteniendo otros datos relativos a la misma y a la provincia*. 1919.
- Brugal, Rafael. *Puerto Plata Siglo XVI y otros ensayos*. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega. Primera Edición. 1984.
- Cassá, Roberto. *Historia social y económica de la República Dominicana*, Tomo I. Santo Domingo. Editora Alfa & Omega. 2013.
- Castellanos, Rafael. *Apuntes para la historia de la parroquia de Puerto Plata*. Santo Domingo. Tip. de “Dios y Patria”. 1931.
- Cestero, Tulio M. *Por el Cibao*. Santo Domingo. Imprenta Cuna de América. J. R. Roque. 1901.
- De las Casas, Bartolomé. *Historia de las Indias*. Tomo I y II. Santo Domingo. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. 1987.
- Deschamps, Enrique. *La República Dominicana: Directorio y Guía General*. Santo Domingo. Editora Búho. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. 2003.
- Finke, Carlos Manuel. “Puerto Plata en la gesta restauradora”. *Revista Clío*, año 74, no. 170. Julio-diciembre de 2005.
- García Arévalo, Manuel. “El propósito de asentar la Isabela en Puerto Plata y las Implicaciones geopolíticas que pudo haber tenido”. *Seminario de Historia Local, Puerto Plata en el siglo XIX: una ventana al mundo*. 2018.
- García, José Gabriel. *Compendio de Historia de Santo Domingo, tomo I*. Santo Domingo. Editora de Santo Domingo. 1979.

- González López, Felipe. *Leyendas y tradiciones portoplateñas*. Ciudad Trujillo. Impresora Arte y Cine. 1955.
- Irving, Washington. *Vida y viajes de Cristóbal Colón*. Santo Domingo. Editora Santo Domingo. 1974.
- Julián, Amadeo. *Fundación de Puerto Plata, las Devastaciones de 1605-1606 y su repoblación con inmigrantes canarios en el siglo XVIII*. Revista *Clío*, año 83, no. 188. Julio-diciembre de 2014.
- Lamb, Úrsula. *Fray Nicolás de Ovando*. Santo Domingo. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. 1977.
- George Lockward. *El Protestantismo en Dominicana*. Santo Domingo. Editora del Caribe. 1976.
- Ministerio de Cultura. *Primicias de América en la República Dominicana*. Santo Domingo. República Dominicana. 2012.
- Moreau de Saint-Méry, M. L. *Descripción de la parte española de Santo Domingo*. Editora de Santo Domingo, S. A. Santo Domingo, República Dominicana. 1976.
- Moya Pons, Frank y Flores Paz, Rosario. *Los taínos en 1492*. Santo Domingo. Editora Búho. 2013.
- _____. *Manual de Historia Dominicana*. Santo Domingo. Ediciones Librería La Trinitaria. 2013.
- Noboa Warden, Margarita. *Puerto Plata: La Reina del Océano Atlántico. (Geografía, historia, cultura y desarrollo de la provincia)*. Editora Búho. Santo Domingo, República Dominicana. 2000.
- Paulino Ramos, Alejandro. *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Archivo General de la Nación, volumen XLVII. Omnimedia, C. por A. Santo Domingo, República Dominicana. 2008.
- Puig Ortiz, José Augusto. *Puerto Plata. Breves apuntes históricos y datos sobre el litoral*. Puerto Plata, República Dominicana. 1968.

- _____. Emigración de libertos norteamericanos a Puerto Plata en la primera mitad del siglo XIX. Editora Alfa y Omega. 1979.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Noticias de Puerto Plata*. Sociedad Dominicana de Geografía, volumen VIII. Editora Educativa Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana. 1975.
- _____. *Nueva fundación de Puerto Plata (22 de julio de 1786)*. Editora Arte y Cine. Santo Domingo, República Dominicana. 1975.
- _____. *Relaciones geográficas de Santo Domingo*, volumen II. Editora Taller. Santo Domingo, República Dominicana. 1977.
- _____. *Viajeros de Francia en Santo Domingo*. Sociedad Dominicana de Geografía, volumen XIV. Editora del Caribe. Santo Domingo, República Dominicana. 1979.
- Senior, Eugenio. *La Restauración en Puerto Plata*. Santo Domingo. Editora Montalvo. 1963.
- Veloz Maggiolo, Marcio. *Historia del Pueblo Dominicano, Tomo I*. Santo Domingo. Editora Búho. Academia Dominicana de la Historia. 2013